

El "virus Marquito"

MAX COLODRO EM 2009 05 10

El virus sigue avanzando: ya no sólo es un factor en las encuestas, ahora también amenaza con llevar lista parlamentaria propia. La pandemia se extiende, el virus muta para adaptarse a ambientes dinámicos, y a medida que aumentan las secuelas, crece la incapacidad para definirlo y controlarlo.

Justo cuando la Concertación creía haber restablecido finalmente su sistema inmunológico, se descubre a merced de un nuevo "virus"; cepa de última generación que en pocas semanas ya amenaza con transformarse en pandemia. Cuando parecía haber quedado atrás la convalecencia de amputaciones forzadas o voluntarias, provocadas por sucesivas infecciones de desencanto (Zaldívar, Schaulsohn, Flores, Navarro, Arrate); cuando luego de un minucioso trabajo de cirugía se había logrado dejar a Lagos y a Insulza fuera del quirófano y organizar unas primarias somníferas pero eficaces, de las que Frei emergió con la asepsia que lo caracteriza; justo en el momento en que el paciente parecía tener ya un distinto semblante, otra vez, se prenden las alarmas y los internistas deben correr a sala de emergencias. El nuevo virus -Marquito-, como lo designó Escalona con una displicencia sólo comparable a la del Dr. House, no ha podido ser neutralizado por tratamiento alguno, y hoy muestra más bien una capacidad de contagio que lo tiene sobre los dos dígitos en las encuestas, sacando nada menos que la mitad de la votación que el propio Frei.

La verdad es que los doctores de la Concertación llevan años equivocando el diagnóstico, no entendiendo la naturaleza de su descomposición orgánica, y creyendo que su enfermedad es provocada únicamente por agentes externos. No han querido mirar el deterioro y la necesidad vital de sangre joven. El imperativo de una transfusión sustantiva, o incluso de un trasplante de órganos, siempre fue visto como una amenaza para los humores establecidos. Incluso, las amputaciones fueron livianamente asociadas al cáncer de los personalismos y no al síntoma de una infección más profunda, que requería actuar a tiempo y de manera preventiva. Ahora, el virus Marquito ya no puede ser extirpado así nomás, porque tiene comprometida una zona demasiado vasta del propio cuerpo. Tendrá que esperarse la evolución del paciente o dar con tratamientos más finos, que aminoren los riesgos de pérdida de tejidos y que no expongan el resultado final de la intervención, ese que sólo se conocerá pasado el desafío clínico de fin de año.

Pero el virus sigue avanzando: ya no sólo es un factor en las encuestas, ahora también amenaza con llevar lista parlamentaria propia. La pandemia se extiende, el virus muta para adaptarse a ambientes dinámicos, y a medida que aumentan las secuelas, crece la incapacidad para definirlo y controlarlo. ¿Está o no dentro de la Concertación? ¿Es un agente externo o una célula propia que se ha vuelto hostil? Como todos los organismos resistentes, Marquito seguramente sonríe al ver la ya

larga fila de especialistas detrás de él, intentando detener el contagio. No lo pueden echar, y todavía no se quiere ir. Lo excluyeron de una primaria con resultado conocido, y los enerva que esté dispuesto a arriesgar un cómodo sillón parlamentario por el que muchos estarían dispuestos a vender a la hermana. Es que en épocas de 'repartija' y calculadora, nadie está dispuesto a arriesgar nada en aventuras sin destino, y los que se atreven merecen las penas del infierno.

Por lo que se ve, el virus seguirá suelto haciendo de las suyas. Dio, al parecer, con la clave para catalizar una ola de descontento que corría a extramuros de un sistema político petrificado por códigos de hace dos décadas, y los efectos de ello pueden ser para la Concertación incalculablemente nocivos. Incluso, es probable que el vecino, el Sr. Piñera, que no compró mascarillas ni se puso todas las vacunas a tiempo, termine contagiado también, perdiendo votos decisivos que en una segunda vuelta pueden sencillamente no volver. Son, en resumen, los costos del desorden viral, de la inmunodeficiencia adquirida por un sistema político que no supo y no quiso revitalizarse a tiempo, dejar correr la sangre por sus venas y abrir espacios a la regeneración celular. En estos días en que los virus son rebautizados, es probable que Escalona ya no lo llame Marquito; seguramente estará buscándole un nombre más adecuado.